

En este texto, Susana Cant de Jiménez aborda el tema de la paternidad responsable y el magisterio de la Iglesia. Su objetivo es ayudar a los matrimonios a comprender lo que los documentos de la Iglesia enseñan en este campo. Para empezar, destaca que la Iglesia no inventa estas enseñanzas, sino que interpreta el plan de Dios para el matrimonio.

Susana invoca al Espíritu Santo para que ilumine a los presentes y les ayude a comprender el tema. Aborda la idea errónea de que la Iglesia quiere que los matrimonios tengan muchos hijos, explicando que la paternidad responsable no se trata de tener muchos hijos o ninguno, sino de discernir con conciencia y amor cuándo es conveniente traer a un nuevo miembro a la familia.

Para profundizar en el tema, Susana menciona la teología del cuerpo de San Juan Pablo II, que resalta la importancia y dignidad del matrimonio como reflejo del amor de Dios. Señala que el acto conyugal debe ser libre, total, fiel y fecundo, en línea con el amor de Cristo a su Iglesia.

La autora explica que la paternidad responsable implica reconocer, admirar y respetar la fertilidad como un don de Dios. Invita a los matrimonios a discernir cuándo es oportuno tener hijos, basándose en el amor y la generosidad. Destaca que la decisión debe ser revisada con el tiempo, considerando las circunstancias cambiantes de la vida.

Susana enfatiza que la Iglesia busca el bien de sus hijos, basando sus enseñanzas en el Evangelio del amor y la ley natural. Explica que cambiar la finalidad de nuestras funciones puede generar consecuencias negativas, y que es importante respetar la naturaleza y finalidad de cada aspecto de nuestro ser.

En resumen, Susana Cant de Jiménez ofrece una reflexión profunda sobre la paternidad responsable y el magisterio de la Iglesia. Destaca la importancia de discernir con amor y conciencia cuándo es adecuado tener hijos, respetando la dignidad y finalidad del matrimonio como reflejo del amor de Dios. Su enseñanza invita a los matrimonios a vivir la paternidad de manera responsable y generosa, buscando siempre el bien de la familia y siguiendo los principios del Evangelio y la ley natural.